

acreditado su valor con hechos muy señalados; mas su fama era inferior á la de *Izcóatl*, y le miraba con cierta emulacion. Habia servido al imperio *Tecpaneca* y era adicto á sus intereses, por lo que *Maxtla* no tuvo de él los recelos que de *Izcóatl*; sin embargo desaprobó su eleccion, porque habia resuelto reducir á vasallage á los *Tlatelolcas* y *Mexicanos*, incorporandolos á su corona. Ignórase el dia de su eleccion, mas parece que fué dos despues de la de los *Mexicanos*. Hallóse el *Tlatelolca* en grave compromiso, porque teniendo que tomar las armas contra *Maxtla* necesitaba ligarse con *Izcóatl*, cuyo respeto superior debia ofuscar sus glorias, y era indispensable cederle el mando todo, y él no temia menos el poder de *Maxtla*, que el valor y orgullo de *Izcóatl*, y su gloria le inspiraba recelos si quedaba victorioso; pero el lance era apurado, encorvóse con su suerte, plegóse á las circunstancias del momento, y determinó enviarle luego mensajeros, ofreciendole su persona y las de sus súbditos, para que ambos hiciesen causa comun; á tales transacciones obliga la necesidad. Aceptó *Izcóatl* su oferta, y le mandó decir que cuidase mucho sus fronteras, sin permitir que sus tropas hiciesen la menor agresion sobre los *Tecpanecas*, pues convenia mantenerse sobre la defensiva, y prontos ambos á repeler cualesquier ataque, en el concepto de que él obraria del mismo modo, hasta que recibiendo auxilios exteriores pudiesen llevar la guerra al país enemigo. Así lo hicieron, y muy cuerdatamente, porque al cuarto dia de la eleccion de los *Mexicanos*, hé aquí los *Tecpanecas* con un grande ejército, conducido en un crecidísimo número de canoas. Embistió primero á los *Tlatelolcas*, y rechazados allí intentaron invadir á los *Mexicanos*; pero encontraron en estos tan fuerte oposicion, que hubieron de retirarse con bastante pérdida. Decidieron entonces los *Tecpanecas* á sitiar ambas ciudades, acordonando sus canoas en toda la circunferencia de ellas, para ponerlas un riguroso sitio, y que no pudiesen ser socorridos de sus inmediaciones. Continuaron diariamente los ataques, poniendolos en el mayor conflicto, hasta que vino *Netzahualcóyotl* con un poderoso ejército á hacerles levantar el sitio.

Myladi. Bendito sea Dios que ya se presenta en campaña este hombre extraordinario: ¡cuanto deseo tengo de verlo humillar á sus enemigos!

Doña Margarita. V. lo logrará al fin, pero teniendo una poca de paciencia. Por ahora, V. como señora reflexiva, fíjese en las grandes ideas políticas que naturalmente ministran los hechos referidos, y que yo querria que no perdiesen de vista nuestros gobernantes. *Maxtla*, con un golpe de mano, logró hu-

millar á estos pueblos quitándoles sus Monarcas; por un momento los aturrulló, pero recobrados del susto, movidos del despecho é irritados, volvieron sobre sí, conocieron su posicion y el gran secreto de sus fuerzas que hasta entonces ignoraban, y de humillados y vencidos, sojuzgaron al que los habia cubierto de vilipendio. Esta es la marcha que en iguales circunstancias siguen todos los pueblos del mundo. ¿De qué sirvió á Napoleon ocupar pérfidamente las principales fortalezas de España, é introducir en su seno huestes numerosas y aguerridas, y sacar á sus Reyes cautivos para Francia? De nada; porque el pueblo español, irritado, dió la voz de alarma; sus ejércitos, dispersos en los primeros combates como tímidas palomas, formaron su aprendizaje en esta campaña; tuvieron por entonces por maestros en el arte de la guerra, á los franceses, y sus gefes en cada derrota podian decir como Pedro el Grande cuando lo destrozaba Carlos XII de Suecia.... Ah! ¡ellos nos enseñan á vencerlos! ¿De qué sirvieron sus triunfos á los Españoles en esta América desde el año de 1810 hasta 1821? De nada: siete meses de un paseo militar, hecho por el general Iturbide, bastaron para consumir la obra de la independenciam: él lo consiguió con el auxilio de aquellas mismas tropas que nos habian sojuzgado casi de todo punto.... Guardense mucho los que nos gobiernan, de dar esos golpes terribles que por lo pronto acobardan á los pueblos, y teman su reaccion. Este es el fruto que debemos sacar de cuanto os he referido, y que confirmareis, señores, con lo que sabreis mañana en mi boca, si teneis la bondad de escucharme. A Dios.

CONVERSACION SEGUNDA.

Myladi. ¡Con que tenemos ya en campaña á *Netzahualcóyotl*? deseo verlo batirse con el auxilio de los *Tlaxcaltecas*, pues hasta ahora solo lo hé visto escapandose de la muerte, y frustrando todas las intenciones de *Tezozomóc* y *Maxtla* contra su vida.

Doña Margarita. Esa inquietud, señora, es muy justa; pero

es menester sufocarla por algunos momentos, porque para que V. pueda tener una idea de la clase de auxilios que pudieron ministrarle los Tlaxcaltecas á nuestro príncipe, es indispensable tomar, aunque superficialmente, algun conocimiento del estado en que se hallaba aquella república; demos primero humo, y despues luz: conozcamos primero las causas, y despues veamos sus resultados y efectos, sin omitir algunas singularidades que amenizen la historia, aunque V. con su cordura y buen juicio las califique de embustes y patrañas.

Myladi. Paréceme muy bien, y entiendo que asi debe escribirse, ó contarse una historia.

Otra vez he dicho á W. la relacion de parentesco que tenian los señores de Tlaxcala con los emperadores de Texcoco, porque descendian aquellos del infante *Xuhquetzaltzin*, ó sea Culhua Tecuhtli Cuanex, hijo del emperador Tlotzin, de quien era tercer nieto el príncipe *Netzahualcóyotl*. La alianza con los señores de Huexotzinco era por *Matlacihuatzin*, ó sea *Quetzalchihuatzin*, madre de *Netzahualcóyotl*, hija del Rey *Acamapichtlí*, segundo Monarca de México, y de *Tezcamiahuatl* hija de *Coccox*, príncipe exheredado de Cohuatlican, de quien descendian los señores de Huexotzinco. Los historiadores Chichimecas (segun el Sr. Veytia) refiriendo el suceso y la venida de *Netzahualcóyotl* á esta república, dicen que á la sazón gobernaban en ella dos señores llamados *Xayacamachan*, y *Temayahuatzin*. Por tales vínculos, y aun mas que por ellos, es decir, por el interés comun que todos los potentados de este continente tenian en que no continuase la dominacion de Maxtla, se decidieron á impartir auxilio á *Netzahualcóyotl* (*). Antes de partir éste de su campamento inmediato á Tlaxcala, volvió á despachar á *Xolotecuhtli* á Chalco para que dijese á *Toztintecuhtli*, señor de aquella provincia, que contando con el socorro que reiteradamente le habia ofrecido, tenia determinado para el dia *Ceollin* (ó sea 5 de Agosto) marchar para Otumba, conquistando esta provincia y la de Acolman, donde tenian los Tecpanecas toda la mayor parte de su fuerza, y que esperaba que él entrase al mismo tiempo con todo su ejército por Cohuatlican, plaza fuerte de que estaban apoderados los enemigos, conquistando por el mismo orden todos los lugares hasta que los llegasen á encontrar; pero le previno á *Xolotecuhtli* que an-

(*) La historia de la fundacion de Tlaxcala y su gobierno, se hallará en una memoria que publicó el editor de estos diálogos, intitulada: Necesidad de la Union: inserta en el tomo 2. de la Conquista de México de Chimalpain.

tes pasase á Texcoco y lo consultase con el infante *Quauhlehuanitzin*, y con *Huizilihuitzin*. A poco llegaron mensajeros de las provincias de *Huexotzinco*, *Cholula*, *Zacatlan*, *Tototepec*, *Zempohuallan*, *Xaltocan*, y otras de menor consideracion, avisándole que estaban prontas á socorrerlo, y que diese las órdenes convenientes para ejecutarlo. Previno pues á todos, que el dia de 13 buhos ó tecolotes, que correspondió al 4 de Agosto, se hallasen todos en el pueblo de Calpolalpan, situado en los llanos de Apan, como nueve leguas distante de Texcoco, para entrar al dia siguiente en Otumba.

Xolotecuhtli comunicó el pensamiento de su señor á *Cuauh-tlichuanitzin* como se le habia mandado; mas éste lo desaprobó, y tambien que lo comunicase á *Toztintecuhtli*, por que sabia que *Maxtla* le habia enviado emisarios para que le ayudase contra los Mexicanos, haciéndole grandes promesas, y él habia ofrecido el socorro, á pesar de las que le habia hecho á *Netzahualcóyotl*. Pasó despues á comunicar este mismo asunto á *Huizilihuitzin* que opinó de diverso modo, pues no quiso creer que hubiese esta correspondencia secreta y doble entre *Maxtla* y el cazique de Chalco. Este era cuñado de *Huizilihuitzin*, pues estaba casado con su hermana *Atozquetzin*: por tanto, dijo á *Xolotecuhtli*, vé, parte sin temor, y antes de dar tu mensaje á *Toztintecuhtli* habla con mi hermana, comuncale el negocio á que vas, y dile de mi parte que te apadrine, y coadyuve á que su marido cumpla la promesa que tiene hecha á *Netzahualcóyotl* de aprontar sus tropas, para entrar con ellas el dia que señala por Cohuatlican. Parecióle mejor á *Xolotecuhtli* seguir este dictámen que el del infante, y caminó luego para Chalco por sendas extraviadas para no caer en manos enemigas, y entrando-se por lo mas áspero del camino y rumbo, y confundido entre las breñas, no hallaba por donde salir de la espesura. Estando en este conflicto....

Myladi. ¿Que detiene á V., Señora, para continuar?... ¿le ha dado algun accidente que se lo impida?...

Doña Margarita. Ninguno, por gracia de Dios, estoy buena y sana; mas como soy enemiga de mezclar en mis relaciones fábulas y patrañas, porque estas inspiran desconfianza al que las oye para no creer lo verdadero que dice, quisiera omitir una que aquí me ocurre, y que se halla consignada en nuestra historia.

Myladi. Cuéntela V. por su vida, que por gracia de Dios no nos falta criterio para distinguir lo verdadero de lo falso.

Doña Margarita. Harélo así, recordando á W. que las historias de Dion Casio, Plutarco, y otros que pasan por orá-

culos de la antigüedad, y sobre quienes descansa la generacion presente, abundan en relaciones inverosímiles y fabulosas. Dice pues la nuestra, que hallándose en este conflicto *Xolotecuhli* se le puso delante un animal fiero, de horrible aspecto, y especie no conocida, que con un gruñido terrible lo llenó de pavor dejándolo inmóvil.... pero fué mayor su espanto cuando le oyó proferir con voces inteligibles estas palabras: „Si, Netzahualcóyotl vencerá á sus enemigos, pero con mucho trabajo” No bien habia convaltecido de este susto por haberse entrado la béstia monte adentro, y la habia perdido de vista, cuando se le puso delante otro animal tambien de especie no conocida, pero de aspecto menos fiero, que con diferentes señas y movimientos le dió á entender que lo siguiese; hizolo así *Xolotecuhli* aunque lleno de temores, y con aquella guia salió de la espesura hasta ponerlo cerca de Chalco donde se le desapareció....

D. Jorge. ¡Buena va la danza! *Animali parlanti* tenemos en la escena.... Esto es maravilloso á fé mia.

Myladi. Sí, pero animal *caritativo* que muestra el camino al extraviado, de esos no tenemos muchos. Sin duda, señorita, que esa es alguna alegoría de la historia Mexicana, como aquella de la famosa maga *Malinalxóchil*, hermana de Huitziton, de quien V. nos ha hablado, y aun nos dijo, citandonos á Clavijero, que no faltan en esta historia.

Doña Margarita. Así lo entiendo, y vamos á lo esencial de la historia. Habiendo entrado en la ciudad de Chalco *Xolotecuhli*, solicitó antes de cumplir su encargo hablar con *Atozquetzin*: hallóla en uno de sus jardines, y le dió cuenta de su viaje, y recomendacion de su hermano *Huitzilihuitzin*: la señora comenzó á llorar, condoliendose de las desgracias de *Netzahualcóyotl*, y de los grandes trabajos que habia sufrido su hermano. Díjole que era cierto que su marido habia mudado de resolucion de auxiliar á nuestro Príncipe, y se habia comprometido con *Maxtla*, pero que sin embargo, ella haria todo esfuerzo para disuadirlo de esta resolucion, y que cumplierse lo que primero habia ofrecido. Efectivamente, sin pérdida de tiempo le habló, mas le halló muy distante de condescender con su súplica, y firmísimo en el propósito de auxiliar al tirano; pero sin embargo, le dijo que adoptaria un medio, y este fué llamar á los señores principales de Chalco para que en presencia de ellos diese *Xolotecuhli* su embajada, y allí se examinase su modo de pensar.

Myladi. ¿V. ha penetrado la causa de este cambio en el Régulo de Chalco? porque si él estaba persuadido de

la justicia de *Netzahualcóyotl*, y por este convencimiento le habia ofrecido con reiteracion sus auxilios; si por otra parte, no ignoraba que mientras mas y mas fortificase la dominacion de *Maxtla*, mas expuesto estaba él á perder la suya.... hé aquí una dificultad indesatada, á mi juicio, y que pica justamente mi curiosidad.

Doña Margarita. La historia de los hechos la desata. Este cacique (dice *Veytia*) habia mudado de resolucion, porque receblaba que *Netzahualcóyotl* se ligaria con el nuevo Rey de México, hombre altivo y ambicioso, que no se contentaria con poseer su reino, sino que destruido el imperio *Tecpaneca* se le vantaria con todo, y querria sojuzgar á los demás príncipes, muchos de los cuales, por semejante motivo habian ya comenzado á fortificar sus fronteras. Además de esto, estaba persuadido de que la mayor parte de la gente principal del reino propendia mas al partido de *Maxtla* que al de *Netzahualcóyotl*, y si queria obligarles á seguir este, temia, ó que se le negaran abiertamente, ó le pusiesen en estado de aventurar su reputacion; hé aquí como discurrían aquellos hombres en política, y cierto que en parte no se engañó, porque el nuevo Rey de México que zanjó los fundamentos del imperio Mexicano, y por cuya artera política llegó á sorberse á todos los otros reinos, tambien se sorbió á Chalco, y lo agregó como provincia á su corona. Los caciques de aquella época calculaban con tanta exactitud sus intereses, como puede hoy hacerlo la Francia ó Inglaterra, para parar el golpe con que amagan estos reinos la Rúsia, Prúsia y parte de la Alemania.

Reunida la junta dentro de breve rato, y conducido á ella el enviado, hizo su exposicion, y para inclinar los ánimos á su pretension, dijo: que *Netzahualcóyotl* estaba auxiliado de muchos príncipes con un ejército que llegaria á cien mil hombres. Concluido su razonamiento, mandó *Totzintecuhli* á los circunstantes que diesen su dictámen. La mayor parte de ellos se inclinó á que se auxiliase al príncipe; pero temian que la gente popular, temerosa del poder de *Maxtla*, ó por afecto á él, no consintiese en el socorro, y en tales circunstancias apeló al Pueblo....

D. Jorge. ¡Apelar al Pueblo un hombre déspota? es cosa que no entiendo.

Myladi. Digo lo mismo, y este me parece un fenómeno en la política.

Doña Margarita. Oigan W., y no precipiten su juicio. Mandó levantar en la plaza un tablado, y que en él se pusiese al embajador, atado de pies y manos; convocóse al Pueblo al son

de caracoles é instrumentos militares, y á voz de pregonero se le hizo saber la demanda de Netzahualcôyotl, diciéndole, que si querian ayudarle á la empresa, se pondría en libertad al enviado; pero que si no querian, al punto se le quitaria la vida haciendolo pedazos. . . . descubriendo entonces al enviado, que estaba cubierto y muy sobrecogido de temor, esperando el fallo terrible de la multitud, se oyó una voz uniforme que elamó por su libertad, y dijo. . . . que todos querian que se auxiliase al príncipe, y tomarian gustosos las armas en su defensa. Desataron luego al enviado, y lo llevaron á presencia de *Totzintecuhli*, que lo recibió plentero, y previno que marchase luego á avisar al príncipe que el socorro estaba pronto y ejecutada su orden. . . . Hé aquí, señores, los resultados de esa apelacion al Pueblo, en quien los mas bárbaros déspotas han reconocido la fuente y origen de toda autoridad. Hé aquí el arbitrio de un tirano, para librarse de toda responsabilidad ante *Maxtla*, si por ventura quedase vencedor en la lid. . . . ¡Qué tal, señores! ¡Eran buenos gatos maromeros nuestros antiguos Indios? Ellos no habian leído á Machiavelo, pero sabian practicar sus máximas. Marchó, pues, el enviado. . . .

Myladi. Dispense V., mi Señora, y díganos si en el camino encontró con otra bestia fiera que pudiese en peligro su vida, como la pasada.

Doña Margarita. No hay noticia de que tuviese otro encuentro igual. ¡Qué bestia mas fiera que en ese cacique de Chalco, que puso en tan gran peligro su vida, que holló el derecho de gentes y de la guerra que entre aquellas naciones se guardaba religiosamente, mirando como sagradas é inviolables las personas de los embajadores? Yo creo que con el desenlace de este suceso está descifrada la alegoría. Continúo, señores. Marchó (decía) el enviado, pero tan lleno de temor, que habiendo llegado á Texcoco, y dádole cuenta á *Huitzilihuitzin* de cuanto le habia ocurrido, éste le dijo, que partiese sin demora á Calpolalpan á participarsela á *Netzahualcôyotl*; mas no tuvo ánimo para ello, pues le respondió que los peligros en que se habia visto lo tenían tan acobardado, que no quería exponerse á sufrir otros nuevos; tanto mas, que la tierra estaba en revolucion, unos en favor, y otros en contra del príncipe. Resolvióse por tanto, á ir en persona *Huitzilihuitzin*, á pesar de que todavia estaba débil, y convalciente de los tormentos que habia sufrido, escapando la vida del modo raro que hemos visto.

El día 2 de Agosto, señalado en nuestro kalendario con

el geroglífico del tigre en el número once, salió el príncipe del alojamiento de Tlaxcala con la tropa de socorro que allí le dieron, dirigióse para Calpolalpan, entrando en varias poblaciones, de las cuales se iban agregando tropas. Al siguiente dia bien temprano, entró dicho pueblo mandando ya un razonable trozo de ejército, donde encontró los socorros llegados de otras partes, y en la misma mañana recibió otros que hacian llegar su fuerza á cien mil hombres; pero no tenian la cópia de armas que era necesaria. Pasó el resto del dia y de la noche en ordenar el ejército. Al siguiente, de madrugada marchó para Otumba, apoderóse de esta ciudad sin resistencia, y mandó pasar á cuchillo á *Quetzalcuiatl* señor de esta provincia, y asesino de su hermano cuando fué á implorar socorro para su padre *Ixtlilxóchitl*, y á otros principales caballeros Otomíes y Tecpanecas; pero perdonó la vida á algunos, y toda la gente popular se le rindió implorando su clemencia; solo les impuso la condicion de reconocerlo por supremo Monarca. Logrado felizmente este primer golpe, dividió el ejército, y mandó que los Tlaxcaltecas á las órdenes de su general *Cetmatzin*, y los Huexotzincas al de *Tonalxóchitzin*, con la tropa que se les agregó de otras poblaciones menores, marchasen en derecha á *Acolman* subyugando los lugares que encontrasen al paso, interin que las demás fuerzas hacian lo mismo con las que habian quedado atrás, y que seguiria en derecha para Texcoco; y así es que el príncipe quedaba en medio, llevando á la derecha á los de Tlaxcala y Huexotzinco, y á la izquierda á los Chalcas que habian de entrar por Cohuatlican para poder acudir con el grueso del ejército donde lo exigiese la necesidad. Los Chalcas cumplieron su palabra, y el mismo dia cuatro entraron en número de diez mil hombres al mando del general *Nauhyótl*, agregándose á éste casi igual número de los afectos que el príncipe tenia en esta provincia. Penetró *Nauhyótl* sin tropiezo hasta Cohuatlicán, donde los Tecpanecas tenian una numerosa guarnicion al mando de *Quetzalmaqiz* que hizo una vigorosa resistencia por algun tiempo; pero no pudiendo sufrir los ataques, huyeron los mas de sus defensores, y desampararon la ciudad; mas él constante, con un corto número de valientes, se hizo fuerte en el templo mayor, y se defendía con vigor; pero atravesado de muchas flechas cayó abajo muerto; rindiéronse sus soldados, y la ciudad quedó por el vencedor, que continuó su conquista hasta cerca de Huexótlá, donde le salió á recibir *Tlacozin*, señor de ella, con toda la nobleza que le fué afectada siempre, y un competente número de tropa que tenian ya

prevenida de auxilio. Dos de los principales caballeros de allí llamados *Tlacotzin*, y *Quauhtlizili*, suplicaron al príncipe que entrase en la ciudad y descansase un rato en su casa, donde le tenían prevenido un refresco. Accedió á sus ruegos, y le sirvieron una espléndida cena, é hicieron muchos regalos; pero el mas estimable para él fué un prodigioso número de arcos, flechas, macanas, rodelas, y demás armas que estos usaban, y de que tenían llenas varias piezas de la casa. Necesitaba este guerrero de tal servicio, porque su tropa en parte no traía las correspondientes municiones, pues casi era una masa informe de hombres, y con este auxilio pudo proveerla. Asimismo socorrieron el ejército con víveres en abundancia para aquella noche, y el día siguiente. Luego que cenó se despidió de tan buenos y generosos caballeros dándoles las gracias, y continuó su marcha hasta un pueblecito corto llamado *Oztopolco*, inmediato á Texcoco, donde llegó á media noche. Saliéronle á recibir todos los señores, sus deudos, criados y súbditos fieles, con grandes expresiones y muestras de singular júbilo. No fué menos el del príncipe, viéndose ya á las puertas de su capital con un ejército tan numeroso para recobrar su imperio, y aliviarlos á todos de la opresion y trabajos que habían sufrido sin otra causa que serle fieles. En este mismo lugar lo estaba esperando *Ayacatzin*, infante de México, y nieto del Rey *Izcóatl*, que venia á hablarle de parte de su abuelo.

Hallábanse los Mexicanos y Tlatelolcas como se ha dicho, sitiados del ejército Tecpaneca, que repitiendo diariamente los asaltos por diversos puntos los tenían en continua agitacion y sobresalto. Tuvo noticia *Izcóatl* de que venia *Netzahualcóyotl* con una poderosa fuerza contra Maxtla, y así envió á su nieto para que lo felicitase, y renovase la alianza entre ambos para ayudarse mutuamente contra el tirano, y hacerle saber el conflicto en que se hallaba. Holgóse mucho el príncipe de esta felicitacion, mandóle que se volviese diciendo á su tío que estaba pronto á mantener la union y alianza, hasta vencer á Maxtla, ó morir en la demanda. El resto de la noche lo gastó en arreglar el ejército, distribuir los cargos, y disponer lo necesario para asaltar á Texcoco al amanecer.

Luego que rayó el día marchó con su ejército en ordenanza, y al llegar á los arrabales de la ciudad, salieron todos los viejos de ambos sécsos, mugeres preñadas, ó con los niños en los brazos, y postrándose á presencia del príncipe, con muchas lágrimas le suplicaron se apiadase de ellos, que

en nada le habían ofendido, pues el haber jurado y obedecido al tirano, había sido obligados de la fuerza, y poder que no eran capaces de resistir; pero que lo habían tenido y reinado siempre en sus corazones, y mantenídose fieles, como lo tenía experimentado... Aquí, señores, os confieso que mi lengua no puede continuar esta relacion. Yo me transporto con la imaginacion á aquel lugar, y casi veo una inmensa muchedumbre de personas desvalidas, implorando la misericordia de un corazon sensible y dulce, consagrado todo por el amor á aquellas criaturas de cuya lealtad estaba bien satisfecho un hombre de bien, y un verdadero padre de sus pueblos. Este espectáculo hizo brotar lágrimas de sus ojos, que mezcló con la de aquellos desgraciados; conturbóse sobre manera, y mandó á sus capitanes que entrasen en la ciudad, y solo pasasen á cuchillo al gobernador, que había hecho una doble traicion á su patria, y á su sangre, á los ministros nombrados por Maxtla, y á los Tecpanecas que se hubiesen avendado en Texcoco, pero que se guardasen de tocar al menor de sus súbditos. Al entrar el ejército, los Tecpanecas quisieron hacer alguna resistencia, mandados por aquel *Tilmatzin*, hermano bastardo de *Netzahualcóyotl*, que Maxtla nombró por gobernador con omnimodas facultades, y fué uno de sus mas pérfidos perseguidores, y por *Nonohualcatt*, cuñado suyo, pero tambien su enemigo, y otro deudo llamado *Tozpilli*; mas duró poquísimo la resistencia, porque fueron atacados bruscamente, y no pudiendo resistir la carga se pusieron en fuga, y con la tropa dispersa los tres gefes que no pudieron ser hallados. Así es que antes de medio día ya estaba todo concluido y restablecido el órden. Entró en ella *Netzahualcóyotl* por las calles mas principales entre víctores y aclamaciones de un entusiasmo sincero, y aquel día fué el de la libertad de Texcoco: fué á descansar en aquel mismo palacio de Cylán, de donde había poco antes salido fugitivo entre sozobras y peligros; ¡tales cambios tiene la loca fortuna!

Myladi. Yo disfruto ahora del mismo placer que *Netzahualcóyotl* con quien he pernoctado, y acompañádolo con la consideracion en todas sus cuitas y mal andanza; tanto así nos interesamos por la virtud perseguida!

Doña Margarita. Los Tlaxcaltecas y Huexotzincas, con sus respectivas divisiones, entraron rápidamente por el territorio de Acolman desde *Tzontepec*, arrollándolo á fuego y sangre, sin perdonar edad ni sexo, hasta reunirse en las inmediaciones de la capital. Enbistieron á Acolman rabiosos, y en poco tiempo se apoderaron de la ciudad, á pesar de la resistencia de

la guarnicion Tecpaneca, de la que pereció la mayor parte, y pocos escaparon con la fuga. *Teyolocacahuatzin*, Régulo de Acólman y sobrino de Maxtla, peleó bizarramente animando á sus soldados, hasta que murió á manos de *Tonalxóchitzin*, general de los Huexotzincas. Fué tal la matanza, tanto en la capital como en las poblaciones, que en un solo dia quedaron algunos lugares destruidos, siendo muy considerable el saqueo de los vencedores. Pusieron luego estos una competente guarnicion de gente veterana, y el ejército marchó sin demora á Texcoco á dar cuenta de sus operaciones. Todo esto lo ignoraba *Netzahualcóyotl*, é impaciente por saber el resultado de aquella invasion, despues de haber comido en Texcoco marchó en demanda de los auxiliares. En *Chiaulla* se le avisó del triunfo, y recibió las enhorabuenas por su entrada en Texcoco. Concedióles todo el despojo que habian tomado, y aprobó las disposiciones dadas por los gefes. Dijoles que si gustaban de pasar á Texcoco, ó retirarse, podrían hacerlo; aceptaron lo segundo y lo hicieron, llevando encargo de dar gracias á sus respectivos señores por los servicios que tan oportunamente le habian prestado, y que se prometia los continuasen para seguir la guerra contra Maxtla luego que tuviese arregladas las cosas de su reino, y les diese aviso. A la mañana siguiente retrocedió *Netzahualcóyotl* por el mismo camino que habia llevado; pero no entró en Texcoco, sino que avanzó á Huexótlá, en cuyas inmediaciones estaba campado el ejército de los Chalcas que habia puesto en el territorio de Cohuatlicán.

Al llegar á Huexótlá se le presentó el general *Nauh-yótl* con su oficialidad á felicitarlo por sus triunfos, y entregarle el país que en su nombre habia conquistado. Dióles gracias, y tambien les concedió el despojo. Retiróse á Texcoco, convocó á los principales señores de su reino y provincias conquistadas, y luego se hizo reconocer y jurar por supremo Monarca. Con igual premura hizo guarnecer de buena y numerosa tropa las fronteras de Tzontepac, á Chiconauhtla, y toda la cordillera de la laguna que corre para el Súr hasta Ixtapalapan. Finalmente, se dedicó al restablecimiento del gobierno y administracion de justicia, en lo que logró rápidos y felices progresos.

La celeridad con que se libró este jóven príncipe de sus enemigos, se puso en salvo, aumentó su partido con sagacidad, aunque le observaban muchos ojos de Argos, reunió un ejército auxiliar, y reconquistó su reino en quince dias dando un paseo militar; es uno de los sucesos mas extraordinarios y mara-

villosos que puede presentar nuestra historia, y que no pudo guiar sino por una singular providencia bienhechora. Esta conducta, que no estaba en el cálculo del tirano de Atzacapotzalco; lo sorprendió de tal suerte, que afectado su ánimo y el de sus ministros de temores, no acertaban á dictar una providencia que contuviese su marcha rapidísima. Limitóse, por tanto, á reforzar la guarnicion de la capital levantando precipitadamente muchas tropas. Ocupado lo principal de sus fuerzas en el sitio de México y Tlatelolco, cargaba la mano sobre estas ciudades á efecto de impedir que obrasen los Reyes coligados sobre la ofensiva, llevando la guerra á Atzacapotzalco, en lo que no se equivocó como despues diré. Tambien *Netzahualcóyotl* engrosaba su ejército, y el mejor de sus generales, *Iztlacauhtzin*, cuidaba de organizarlo. Este gefe acababa de suceder en el señorío de Huexótlá á su padre *Tlacotzin* que habia muerto. Entretanto las tropas Mexicanas mandadas por el jóven *Tlacaeleltzin*, se defendía con un furor proporcionado al de sus invasores; pero sin embargo temian mucho á los Tecpanecas. *Netzahualcóyotl* no ignoraba la situacion crítica de sus aliados, ni le faltaba voluntad de mejorarla; mas creía que no estaba en estado de hacerlo, porque era necesario valerse de auxiliares, y sabia bien que muchos de los caciques aborrecían de muerte hasta el nombre Mexicano, temian el engrandecimiento de esta nacion, y se exponia á que se negasen, ó mostrasen infieles en la lid; tal era el motivo justo que parecia desentendimiento é ingratitud. *Izcóatl* lo atribuía á esto, y creía que la próspera fortuna hubiese cambiado su corazon: presumia tambien que en aquellas críticas circunstancias se acordase *Netzahualcóyotl* de que los Mexicanos habian contribuido al destronamiento de su padre *Ixtlilxóchitl*. ¡Tales sospechas ocurren al que ha prestado motivos para desmerecer un favor! Finalmente, estrechado cada dia mas y mas de la necesidad de implorarlo en 1427, determinó *Izcóatl* mandarle una embajada, por cuyo medio le pedia perdon de los excesos pasados de los Mexicanos: representábale la afligida situacion en que se veían, así como los de Tlatelolco, y le suplicaba ahincadamente que lo socorriese. Comisionó para ello á su sobrino *Mochtezoma Ilhuicamina*, y que le acompañasen dos principales caballeros, que lo fueron *Tepolomichin*, y *Tepuchitli*. Cumplió el enviado segundo con tanta puntualidad, que para no demorarse ni un momento mandó á *Tepuchitli* que fuese á su casa, y tomando de ella alguna ropa para el viage, le alcanzase con ella. *Tepolomichin* se embarcó luego burlando la vigilancia de los sitiadores, y llegó á Texcoco, atravesó la la-

guna por mas arriba para llegar pronto, y en poco tiempo aportó á las márgenes del territorio de *Chiuhhla*. Alegróse mucho Netzahualcóyotl de verlo, y despues de saludarse, le dirigió este razonamiento. „Señor. Mi Rey, y vuestro tio, me envia á manifestarte la complacencia que tiene de tus felices sucesos: prométese que á tales principios correspondan los mas prósperos fines, y tambien me envia á significarte el miserable estado en que se hallan los Mexicanos, rodeados por todas partes de sus enemigos, esperando por momentos la consumacion de su ruina. ¿Es posible, Señor, que viviendo tú han de perecer? No es tiempo ahora de que te acuerdes de sus ingratitudes, ni en tu magnánimo corazon debe tener lugar el deseo de la venganza: si hombres ignorantes te agraviaron uniendo al tirano *Tezozomóc*, contra tu ilustre padre *Ixtlixóchil*, quizá en ello tuvo mas parte el temor de su tiranía, que el odio y desafecto á tu persona. Bien te lo han manifestado, señor, durante el tiempo de tus trabajos. A sus reinas y matronas debiste que cesára el tirano de perseguirte y no te quitára la vida siendo la ciudad de México tu asilo, y no contentas con esto volvieron á empeñarse para restaurarte la libertad. ¿Será, pues, decoroso á tu grandeza dejarlos ahora perecer á manos de sus enemigos? La sangre que derramaron sus príncipes y nobles, tuya es, y del mismo origen que la que corre por tus venas. Mira, pues, por cuántos títulos estás obligado á socorrerlos, para que deponiendo cualquiera sentimiento ocurras á favorecer á los Mexicanos. Este razonamiento es tan bello en mi opinion, como el que en igual caso Alfonso el Sábio dirigió al Rey Moro, pidiéndole dinero para continuar la guerra parricida que su hijo Sancho le movia, habiendolo destronado. . . . desengañémonos, el odio del corazon siempre es igual en idénticas circunstancias. . . . Señores, veo el interés que habeis tomado en oír esta relacion, y el deseo que teneis en saber el desenlace de este dráma; quisiera daros gusto ahora mismo, pero es demasiado tarde, y el calor del sol exige que nos separémos. Si, bien merecen los Mexicanos que todos nos interesémos en su libertad, y que ni por un momento los imaginémos esclavos. A Dios, hasta mañana.

CONVERSACION TERCERA.

Myladi. El razonamiento del enviado Mexicano á Netzahualcóyotl con que V. concluyó su conversacion ayer, me ha agradado sobre toda ponderacion, asi por la sencillez con que está concebido, como por el arte con que recuerda al príncipe los favores que recibió en México por la interposicion de las reinas sus tias, y hospitalidad generosa que tuvo en esta ciudad; deseo saber qué efectos produjo, aunque desde ahora digo que Netzahualcóyotl no fué capaz de corresponder con villanía, no obstante de que estoy bien convencida de que tan ingrato es el género humano, como menesteroso, y tan pronto á recibir el bien como tarde en conocer al bienhechor: sé de una persona que decia. . . . que el mayor favor solo debia agradecerse por 24 horas.

Doña Margarita. Maldita máxima es esa, vive Dios! Por desgracia la vemos practicar hoy mas que nunca; pero diste mucho de V. pensar mal de nuestro príncipe: oiga V. lo que sucedió. Aun no habia concluido el enviado su razonamiento, cuando llegaron apresurados unos soldados que guardaban las costas de Chiuhnautlan diciendo al príncipe que habia llegado allí un caballero Mexicano, que decia venia acompañando á Moctheuzoma, á quien habian detenido hasta darle cuenta. Este era *Tepuchitli*, que habiendo hecho con la mayor diligencia cuanto se le mandó por el infante, tomando la ropa le siguió sin demora, y logró escaparse de los sitiadores. Efectivamente era cierto, y porque aun no creian en su aserto le detuvieron, pues por allí no habia pasado Moctheuzoma. El príncipe respondió á la embajada con buenas y corteses palabras, diciendo. „Que en su corazon y memoria estaba borrada la de los antiguos agravios, asi como muy fresca y viva la de los beneficios que habia recibido de las señoras mexicanas para corresponderse los debidamente, y ya lo habria ejecutado marchando con rapidéz al socorro, si hubie ra podido levantar el número necesario de tropas para la ex-